

El sistema pronominal Quenya: un resumen:

Autor: **Thorsten Renk**

Traducción: **Antonio Palomino**

Abreviaturas usadas:

LOTR El Señor de los Anillos
SIL El Silmarillion
LR El Camino Perdido
WJ La Guerra de las Joyas
SD La Derrota de Sauron
RS El Regreso de la Sombra
PM Los Pueblos de la Tierra Media
PE Parma Eldalamberon
VT Vinyar Tengwar

1. Una tipología de los pronombres Q(u)enya:

El sistema pronominal es uno de los puntos más oscuros en el estudio de los lenguajes élficos de Tolkien. En el caso del Quenya no es solo la falta de información lo que hace más difícil su estudio, sino que además el material conocido se halla repleto de contradicciones y rompecabezas que evidencian el continuo desarrollo al que Tolkien tenía la costumbre de someter a sus idiomas. Para que quede claro, diré que no existe lo que podríamos llamar ‘un verdadero sistema pronominal Quenya’; a lo único que aspiro con este artículo, es a poder presentar de forma más o menos comprensible las diferentes ideas que tuvo Tolkien a lo largo del tiempo. Dicho esto, hay bastantes descripciones (y formas) del sistema pronominal realmente estables dada su procedencia del Quenya Temprano, cuyos últimos textos datan de los '70.

En el corazón de los sistemas pronominales Q(u)enya, existen ciertos grupos de consonantes ‘características’. Cada una de esas consonantes define la ‘persona’ (y confrecuencia el ‘número’). Por ejemplo: **n** es la consonante característica de la 1ª persona del singular, lo que implica que, de hecho, todas las formas pronominales de 1ª persona singular se verán afectadas de alguna manera por esa consonante. Sin embargo, estas consonantes son descripciones del Eldarin Común, lo que significa que no pueden aparecer con su forma original, aunque dependiendo del desarrollo fonético, podrían estar sujetas a los cambios y mezclas de sonidos.

La fonética Quenya no permite consonantes aisladas como palabras independientes, aunque las consonantes características simples pueden aparecer también como terminaciones pronominales del verbo, p.e.: la **n** de **utúlien** “yo he venido” (LOTR), donde la **-n** significa “yo”.

Las consonantes características pueden elaborarse mediante la adición de una vocal. Esto produce el grupo de pronombres no enfáticos en nominativo. Formas de ese tipo, aparecen por ejemplo en **ni véla** “yo veo” (Cartas de Navidad del Padre).

Una parte de las consonantes (algunas combinaciones no están permitidas por la fonética Quenya, y otras simplemente no parecen tener sentido), pueden elaborarse añadiendo **-ye** a la consonante característica. Así, llegamos por ejemplo al **tye** de **A yonya inye tye-méla** “Y yo también, hijo mío, te amo” (LR:61), que probablemente se deriva de ***kjê** con el subsiguiente cambio en la inicial de la palabra **kj > ty** (**KYEL > Q: tyel-** “venir al final” (LR:366).

Aunque las formas derivadas con **-ye** figuran también como terminaciones verbales largas como en el caso de **-lye** en **hiruvalye** “tu encontrarás” (LOTR), hay otras terminaciones verbales largas en las que dos consonantes se combinan con una vocal para formar la

terminación. Claramente y por razones fonéticas, estas terminaciones largas no pueden permanecer solas (a excepción del grupo **-ye**). Como ejemplo, tenemos **-nte** en **tiruvantes** “*ellos lo guardarán” (UT:305).

Relacionadas con las terminaciones pronominales largas, están obviamente las terminaciones posesivas (aplicadas a los nombres); tan solo difieren en la vocal: mientras que las terminaciones pronominales largas del verbo incluyen la **e**, las terminaciones posesivas se forman con la **a**, como se vé en **esselya** “tu nombre” (VT43:12).

El siguiente paso consistirá en añadir la terminación verbal larga a una vocal. Esto producirá un juego de pronombres enfáticos nominativos. Encontramos: **elyë** “tu” (LOTR) de **-lye**.

La forma más larga en la que un pronombre puede aparecer (sin contar las declinativas) es la del posesivo independiente. Dicha forma conlleva una repetición de la consonante característica alrededor de una vocal añadida a la terminación **-ya**: **ninya** “mi” (LR:72).

2. Tres ejemplos completos:

La forma más fácil de captar la idea de los cambios y los hechos establecidos del sistema pronominal Quenya, es enfocarla sobre ejemplos concretos y completos. Tenemos tres a tu disposición:

La Gramática del Qenya Temprano (PE14:52-54) nos permite realizar un estudio completo del sistema pronominal en esa temprana encarnación del idioma (1920-1925). VT43:29 contiene un ejemplo de formas pronominales con el prefijo **ó-**, a partir de las formas pronominales independientes conocidas, de las que podemos concluir que suprimiendo el prefijo, obtendremos una conjetura razonable acerca del grupo de pronombres no enfáticos, tal y como eran en 1950. Finalmente, unas notas que datan de la misma época y que figuran en el ensayo ‘Manos, Dedos y Números Eldarin’ en VT47:37 (entre 1967-70), contienen un ejemplo de pronombres con el prefijo **im-**, que igualmente nos permite vislumbrar el sistema subyacente de los pronombres no enfáticos.

El sistema pronominal del Qenya Temprano tendrá pues la forma que sigue (PE14:52; las formas aparecen con guiones porque el Qenya Temprano tiene pronombres prefijados al verbo y no terminaciones):

	Singular	Plural
1ª	ni-	me-
		qe-
2ª	ke-	le-
3ª masc.	hu-	tu-
3ª femen.	hi-	si- < *ti-
3ª neutro	ha-	ta-

La diferencia entre **me-** y **qe-**, es que **me-** excluye a la(s) persona(s) referidas, y **qe-** las incluye. El ejemplo **ó-** se vé así:

	Singular	Plural
1ª	onye) óni	óme
2ª	olye) óle	óle
3ª masc.	óse	óte
3ª femen.	ósa (ós)	óta (ót)
3ª neutro	ótar	ótari

La última línea se refiere probablemente a la forma **tar** “allá” (LR:389). Finalmente, el ejemplo **im-** contiene las siguientes formas:

	Singular	Plural
1 ^a	imne, imni	imme
		inwe
2 ^a	intye	inde, *imde
2 ^a	imle	
3 ^a	inse, imse, insa	inte, *imte

Teniendo en cuenta que los dos últimos ejemplos contienen formas etimológicas y formaciones analógicas tardías, la forma más probable del sistema pronominal subyacente del ejemplo **ó-**, parece ser:

	Singular	Plural
1 ^a	#ni	#me
2 ^a	#le	#le
3 ^a m. y f.	#se	#te
3 ^a n.	#sa	#ta

y:

	Singular	Plural
1 ^a	#ni	#me
		#we
2 ^a	#tye	#le
2 ^a	#le	
3 ^a m. y f.	#se	#te
3 ^a n.	#sa	#te

A partir de estos, podemos identificar los siguientes grupos de consonantes características: **n** para la 1^a persona del singular, **m, q, w**, para la 1^a persona del plural, **k(c), l, d**, para la 2^a persona, **s, h**, para la 3^a persona del singular, y **t** para la 3^a persona del plural. Los detalles de la distribución se hacen notablemente diferentes en la 2^a persona, pero la estructura en general es asombrosamente estable.

A partir de estos ejemplos se plantean tres interesantes cuestiones: 1): El cambio en el significado de las consonantes características, 2): el significado de las vocales asociadas, y 3): el esquema de las formas declinadas no enfáticas.

Cambios en las consonantes características:

Hay algunas sorpresas en la primera persona. Como consonante característica permanece **n** a lo largo de todas las fases.

En cuanto a la primera persona del plural nos encontramos con el problema de que el Quenya tiene tres posibles esquemas de significados: a) exclusivo (nosotros, pero no tú), b) inclusivo (nosotros y tú), y c) dual (ambos grupos). La consonante principal de la 1^a persona del plural es **m**, la cual aparentemente en el Kenya Temprano *excluye* a la persona referida, mientras que **q** la incluye.

Podemos estudiar algunos de los cambios echando un vistazo a otras formas. En RS:324 encontramos el posesivo **-mma** como *inclusivo*; esto data de 1938. Sin embargo, en

Quendi y Eldar (sobre 1960), la terminación verbal **-mme** es *exclusiva* (WJ:371), mientras que en una posterior reestructuración (antes de 1965) **-lve** se convierte en el *inclusivo*, **-mme** en el *dual*, y **-lme** en el *exclusivo* (VT43:6). Por consiguiente, es del todo concebible que **#me** en el paradigma **ó-** no haga referencia al mismo significado que en el **-im**. Es posible identificar la terminación **-lve** con **#we** en el último paradigma, si se mantiene que **#we** representa a la forma *inclusiva*. De Namárië podemos extraer el dual **met**, que ya estaba publicado y Tolkien efectivamente, enganchado a él; las formas restantes debían pues ser el inclusivo y el exclusivo.

Aparentemente esta distinción no llamó mucho la atención anteriormente a 1960, ya que solo encontramos **#me** en el paradigma **ó-** cubriendo ambas formas.

La 2ª persona ha soportado los cambios conceptuales más profundos. Tolkien se debatió entre dos decisiones diferentes: a) debería hacerse una distinción entre el singular y el plural, o b) la distinción debería hacerse entre el modo cortés y coloquial.

En PM:42-43, Tolkien describe la idea: *“Todos estos idiomas [élficos]... no tenían, u originalmente no habrían tenido diferencias entre el singular y el plural de los pronombres de segunda persona; aunque si tenían una marcada diferencia entre sus formas familiares o coloquiales y aquellas más corteses...”*. Obviamente, no se sintió obligado por esta supuesta regla: El Qenya Temprano tiene **k** para la 2ª persona del singular y **l** para la 2ª del plural, o lo que es lo mismo: una marcada distinción entre el singular y el plural y ninguna entre la forma coloquial y la cortés; esa idea se introdujo más tarde. El paradigma **ó-** no distingue entre singular o plural, ni entre coloquial o cortés. En Quendi y Eldar (WJ:364) recuperamos la idea del Qenya Temprano de que la **k** define al singular y la **l** al plural: *“...aparece con frecuencia en las formas **hekat!** sing. y **hekal!** pl., con afijos pronominales reducidos de 2ª persona...”* (la **-t** es en lo que se convertiría una **-c** de final de palabra en Quenya; ver: **filit**, pl.: **filici** (LR:381), de *PHILIK*-). Por último el paradigma **-im** muestra una diferencia entre ambas: la coloquial **k** y la cortés **l**, con un plural (general) **d** (que podría sin embargo convertirse en **l** en un pronombre independiente, ya que la fonética Quenya no permite una inicial de palabra en **d**-). También se describe cierto elemento **de** en WJ:363, donde Tolkien lo cita como **de** y su variante **le** como *“...elementos pronominales en la 2ª persona...”*, aunque no parece implicar distinción alguna entre el singular y el plural.

Persiste cierta constante dificultad en todo ese trabajo; lo único que podemos asegurar es que **l** denotará siempre a algún tipo de 2ª persona.

La 3ª persona es comparativamente, más fácil. Además del cambio **h>s** del Qenya al Quenya, la **s** permanece como consonante característica de la 3ª persona del singular, mientras que la **t** permanece, en todas las fases conceptuales, como característica de la 3ª persona del plural. Esto no obstante, debe ser una peculiaridad del Quenya y es posible que no se trate de un hecho de las formas subyacentes del Eldarin Común, ya que en Sindarin podemos encontrar pronombres de 3ª persona plural basados en la **s**: **hain** “ellos” (LOTR), y pronombres singulares derivados de **t**: **den** “*ello” (VT44:21,22), o **din** “suyo/de él” (SD:128) (advertir que las formas Sindarin están sujetas a la lenición, donde es necesario, por lo que las formas inmutables corresponderían a **s**, **t**). **tar** “allá”, y su declinación en este contexto, parece confirmar este punto; puede interpretarse como una forma-reliquia de un tiempo en el que los pronombres basados en la **t**- del Eldarin Común, pudieran haber sido singulares. Los pronombres del Quenya basados en la **t**- no parecen carecer de importancia (en VT42:34 encontramos **tai** “que”, el cual puede interpretarse como un compuesto de un demostrativo con un pronombre relativo: **ta+i** “eso cual”), así en un sentido demostrativo, la **t** aparentemente tiene su importancia en las 3ªs personas singulares del Quenya, y tan solo llevarán la marca del plural los pronombres personales.

Elegir las vocales:

El sistema de elección de la vocal que vamos a usar para formar la preposición es bastante consistente. Encontramos la **i** en la 1ª persona del singular, la **e** en la 1ª del plural y en la

2ª, y el género determinará la elección de la 3ª persona. El Qenya Temprano establece una diferencia completa entre los géneros: la **u** para el masculino, la **i** para el femenino y la **a** para el neutro, este último paradigma nos muestra un concepto más simple en el que probablemente la **e** permanezca tanto para el masculino como para el femenino, mientras que la **a** cubriría el neutro.

El aspecto de las formas declinadas:

En el Qenya Temprano, los pronombres en acusativo no llevan guiones, ya que de lo contrario se confundirían con sus contrapartidas del nominativo (PE14:53). No obstante, en el Quenya posterior es donde hace su primera aparición la forma **tye**, en **Atarinya tye-meláne** “Padre mío, te amo”, y en **A yonya inye tye-méla** “Y yo también, hijo mío” (LR:61). Aparentemente **tye** se traduce en ambos casos como el acusativo “a ti”. Esto nos ofrece tres posibilidades distintas, con las que Tolkien podría haber estado jugando:

tye puede ser una simple alternativa de la forma **ke** del Qenya Temprano. Si fuera así, ***inye méla ke** podría ser gramaticalmente aceptable para traducir “Te amo”. El paradigma **ó-** parece confirmar esta idea, mencionando a **#nye** y a **#lye** como formas alternativas a **#ni** y **#le**.

tye podría haber sustituido a la original **ke** (esto parece desprenderse también del paradigma **im-**, en el que encontramos **#tye** al lado de **#le** y no se da otra forma alternativa.

Finalmente, **tye** podría ser la forma **ke** cuando se usa como objeto (o posiblemente cuando se declina). En este caso, tendríamos ***ni méla tye** “te amo a ti”, y: ***ke méla nye** “tu eres lo que más amo”.

No estamos seguros si pueden existir las formas como ***mye** o **sye** > ***rye** derivadas de otras consonantes características. Por lo que sabemos podrían obedecer a la fonética Quenya, pero debemos advertir que de hecho, no se han observado formas de ese tipo.

Una mirada más cercana a los pronombres declinados no enfáticos, no nos ayuda a dar una respuesta definitiva en el tema de la diferencia entre **tye** y **ke**. Encontramos **olesse** “contigo” (VT43:26), donde las terminaciones de caso van añadidas a **#le**, aunque esto no debería sorprendernos, ya que en el paradigma **ó-** las formas alternativas parecen ser **le/lye**. En una postal de Carl F. Hostetter, encontramos la forma **lyenna** (Lanbengolmor 758), donde **#lye** actúa como elemento declinado. En **orenya quete nin** (VT41:13) la terminación declinativa del dativo **-n** se añade a **ni** y no a **nye**. Las primeras versiones del Ataremma (I-IV, VT43:9ff) llevan **men** en dativo “para nosotros, por nosotros”; en las últimas versiones, esto se convierte en imperativo **ámen anta** “danos”. De igual manera, los Ataremma I-IV contienen la forma **mello** “de nosotros”, con el pronombre **me** en ablativo. Los Ataremma V y VI llevan **tien**, que aparentemente, es la 3ª persona plural del dativo “para ellos, por ellos”. Esta forma tiene cierto interés, ya que parece indicar que las terminaciones de caso no se añaden a **te** sino a **tie-**. Finalmente, en VT44:12 podemos encontrar **omesse** “sobre nosotros”, relacionando al prefijo **o-** y al locativo **-sse**, con el pronombre **me**.

Con todo, parece que las terminaciones declinativas se añaden por lo general tan solo a la forma básica de los pronombres, aunque Tolkien jugó con ambas posibilidades. Podemos estudiar también el acusativo (no declinado). De hecho, hay quienes sugieren que las formas como **inte** afectarían a la forma *acusativa* del pronombre y no a la nominativa, y se basan en el hecho de que los elementos subyacentes en Quenya solo se tienen en cuenta en el acusativo. Aunque esto sea posible, hay sin embargo una explicación más probable: A diferencia de la del Qenya, la gramática del Quenya afecta a las terminaciones pronominales del verbo, por lo que no hay una necesidad real de usar un pronombre no enfático en el nominativo. Cuando la terminación de un verbo no sea suficiente, generalmente aparecerán los pronombres enfáticos, dejando en cierto modo obsoleto al pronombre no enfático en nominativo, desde el punto de vista del uso actual del idioma.

Aparecen varias formas no enfáticas además de **tye** en el acusativo: Tenemos **te** “ellos”, en **A laita te, laita te!** “¡Alabémosles, alabémosles!” (LOTR), que parece idéntico a la forma nominativa extraída del paradigma **im-** y sin cambiar a ***tye** (posiblemente dando lugar a la clase de la 2ª persona, aunque también son posibles otras razones). Los Ataremma I-IV contienen **me** “nosotros”, en el Ataremma V y VI esto se muestra de nuevo en las formas compuestas **álame tulya** “no nos dejes” y **áme etelehta** “sino libranos”. Ver que en las versiones más antiguas del Ataremma, se combina la marca de 2ª persona **-lye** con la marca de imperativo, para indicar a quienes va dirigido el texto; esto es diferente en las posteriores versiones, y la razón principal, es que los Ataremma I-IV y V, VI, forman dos grupos distintos en esta investigación. Comparemos por ejemplo **alye anta men** (Ataremmas II-IV), con el último **ámen anta** (Ataremmas V, VI), donde la 2ª persona se mantiene implícita. Este cambio conceptual es un posible motivo de confusión. En Namárië figura la interesante forma dual **met** “los dos de nosotros, nosotros dos”.

Por consiguiente, y según lo deducible tanto del paradigma como de las formas comprobadas, no se puede hacer mucho caso de lo que sería realmente necesario para usar las formas más largas en la declinación.

Sin embargo, es bastante probable que esté permitido usar al menos algunas de ellas como variables en todos los casos, con lo que tanto **lyenna** como ***lenna** serían opciones posibles, o al menos permitidas.

3. Terminaciones pronominales del verbo:

El Qenya Temprano tenía un sistema en el que los verbos se declinaban para las personas prefijando el pronombre no enfático al propio verbo (PE14:52,56) p.e.: **ha-tule** “viene, ello viene” (PE14:52).

Sin embargo, en la época de La Canción de Fíriel (hacia 1940) cambió el ‘dibujo’: encontramos formas como **meláne** “yo amo” (LR:61), con terminación **-ne** de 1ª persona, o la más compleja **antaróta** “él lo dió” (LR:72) del que deducimos la terminación ***-so > -ro** “el” y **-ta** “ello” de 3ª persona. Conceptualmente, este es casi el sistema del Qenya posterior: los pronombres se expresan mediante terminaciones verbales, y dos terminaciones seguidas denotarán al sujeto y al objeto respectivamente. La única diferencia es que en el Qenya ‘actual’ se encuentran tanto terminaciones pronominales largas como cortas, y en las construcciones sujeto-objeto, es siempre la terminación larga la que define al sujeto y la corta al objeto: **utúvienyes** “Yo he encontrado lo → lo he encontrado” (LOTR), donde la larga se refiere a la terminación de 1ª persona singular **-nye**, y la corta a la de 3ª persona singular **-s**, **laituvalmet** “les alabaremos → nosotros alabaremos a ellos” (LOTR) con la larga referida a la terminación de 1ª persona plural **-lme** y la corta a la de 3ª persona plural **-t**, **tiruvantes** “lo guardarán → ellos guardarán lo” (UT:305) con la larga referida a la terminación de 3ª persona plural **-nte** y la corta a la de 3ª persona singular **-s**, **leltanelyes** “le enviaste → tu enviaste a él” (VT47:21) y **camnelyes** “lo recibiste → tu recibiste lo” (VT47:21) afectando la larga a la terminación de 2ª persona **-lye** y la corta a **-s** en el mismo párrafo, y determinando tanto al masculino como al neutro.

Aparentemente, Tolkien dudaba mucho entre los prefijos personales y las terminaciones: en SD:56 encontramos el cambio de **maruvan** “cumpliré” (usando una terminación verbal) a **nimaruva** (empleando un prefijo). No obstante, y especialmente en los últimos textos, la elección usual parecían ser las terminaciones pronominales.

No existe una amplia variedad de formas comprobadas, aunque por lo visto no hay diferencia de significado si se usa una terminación verbal larga o corta: Vemos **hamil** “juzgas” (VT42:33) e **hiruvalye** “encontrarás” (Namárië) afectando a ambas: la **-l** y su variedad más larga **-lye**. De igual modo, las terminaciones cortas usadas como sujeto u objeto parecen ser idénticas; tenemos **eques** “dijo él” (WJ:415) que afecta a la terminación de 3ª persona singular **-s**, y que concuerda con la forma de objeto citada anteriormente,

aceptando que la terminación verbal corta de 3ª persona sería lo normal. La generalización de estos hallazgos, parece estar justificada: no disponemos de una terminación comprobada de 1ª persona singular **-nye** solo en forma de sujeto, y en vez de eso nos encontramos con la terminación corta **-n**, como en **maruvan** “cumpliré” (LOTR), y con la terminación larga combinada con un objeto corto en **utúvienyes** “he encontrado”, aunque no hay razón para asegurar que las formas como ***maruvanye** “cumpliré” o ***utúvienyn** “me he encontrado”, no pudieran ser válidas.

Basándonos en estas conjeturas, podremos combinar formas comprobadas de sujeto y objeto, con el fin de confeccionar una lista de terminaciones verbales. En la 1ª persona singular, tenemos a **-n** como parece desprenderse de **maruvan** “cumpliré” (LOTR). Una forma de 1ª persona plural estaría lógicamente acabada en **-m**, aunque esas terminaciones no son posibles en Quenya (ver ese estudio acerca de las consonantes permitidas en Cartas:425). El usual cambio fonético nos lleva a **-m > *-n** (**talán**, pl. **talami** –LR:390), aunque probablemente no puedan hacerse esas distinciones con la 1ª persona singular, del mismo modo que no se pueden alterar las diferencias entre el “nosotros” inclusivo, exclusivo y dual. La terminación de 2ª persona está comprobada en **hamil** “juzgas” (VT42:33) y en los elementos pronominales **-t**, **-l**, mencionados en WJ:364 (la función de las consonantes subyacentes para persona/número es variable, según se ha visto anteriormente). En la 3ª persona singular, se ha comprobado la terminación **-s**, tanto para “ello”: **caritalyas** “lo que haces” (VT42:33), como para “él”: **eques** “él dijo” (WJ:415). Conocemos la final **-t** por el Ataremma VI: **emme apsenet** “les perdonamos” y como objeto en **laituvalmet** “les alabaremos”. Hay un problema con la **-t** de la 2ª persona singular y la de 3ª persona plural: algunos afirman que ambas formas no pueden coexistir. En realidad, parece difícil que esto sea un problema teniendo en cuenta por ejemplo, que en alemán *‘sie’* puede denotar tanto a la 2ª persona singular y plural, como a la 3ª persona singular femenino, como a la 3ª persona plural, sin que todo ello haga al idioma impracticable. El poder que posee el contexto para resolver ciertas ambigüedades, está a veces subestimado.

El sistema de las terminaciones verbales largas es más complejo. Podemos separarlas en dos grupos diferentes: uno con idéntica forma a las variantes de los pronombres no enfáticos, incluyendo a **-nye**, **-lye** y posiblemente también a ***-rye**, ***-tye**. El otro grupo no tiene contrapartida en los pronombres no enfáticos.

El primer grupo de terminaciones largas tan solo emplea la vocal **e** como consonante característica y una **y** adicional. En el segundo grupo, la **y** se sustituye por algún elemento que lleva cierta información adicional. Por ejemplo: la terminación larga de 3ª persona del plural **-nte**, afecta además a la consonante **t** de la 3ª persona con la marca plural **-n** (que se ve también en las terminaciones plurales de caso **-ron**, **-llon**, **-ssen**, según la Carta Plotz). Esto hace que esta terminación difiera de la conjeturada como terminación larga de 2ª persona singular ***-tye**.

Las terminaciones largas de 1ª persona plural, parecen igualmente tener una clara interpretación en una determinada fase conceptual: **-lme** implicando a los elementos “tu” y “nosotros”, e incluso al “nosotros inclusivo”, **-mme** repitiendo el “nosotros” (solo nosotros) inclusivo por consiguiente, y ***-lve** (deducida a partir de la terminación posesiva) implicando a un elemento dual **u/w**. No obstante, y como ya se ha mencionado, si esta fue realmente la intención de Tolkien, él mismo la cambió más tarde.

La historia se muestra bastante complicada si consideramos una posible variante de la 2ª persona, vista en VT38:6f. En SD:47 podemos encontrar el verbo **laitalle** “vosotros alabais” con lo que parece ser una terminación larga de plural **-lle** “vosotros”. Nos encontramos con lo mismo en VT24:5, donde hay una versión en borrador de Namárië que contiene **nai hiruvalle Valimar** (en lugar de **nai hiruvalye Valimar** como aparece en LOTR). Así pues, Tolkien pudo haber considerado la noción de las terminaciones verbales de la 2ª persona plural que conllevan una repetición de la consonante característica, mientras que las terminaciones de 2ª persona singular conllevan una **y**, con lo que **-lye** singular, **-lle** plural y también (y esto es muy especulativo) ***-tye** singular y **-cce** plural. El

Qenya Temprano (PE14:66) ya lleva **kke** como una forma derivada del pronombre **ke** que podría estar relacionado con el escenario descrito anteriormente.

4. Pronombres enfáticos independientes:

La idea de los pronombres enfáticos nos devuelve a la Gramática del Qenya Temprano; las formas descritas en PE14:53 son bastante diferentes a los pronombres enfáticos del Qenya posterior. En PE14:53, encontramos:

	Singular	Plural
1 ^a	nîmo	melmo
		qelmo
2 ^a	kêto	lelko
3 ^a masc.	húyo	tûto
3 ^a femen.	hie	sîse
3 ^a neutro	hea	atta

Tanto la formación como la declinación de los pronombres enfáticos independientes en el Qenya moderno, parecen relativamente claras dado que sabemos cosas sobre los verbos. Los pronombres se forman añadiendo la terminación verbal larga a una vocal; esta vocal es **i-** en la 1^a persona singular, y **e-** en todas las demás. Las terminaciones de caso se añaden directamente a estas formas.

Encontramos cierto número de pronombres enfáticos no declinados que no presentan cambios sustanciales desde el Qenya de “El Camino Perdido”: **elye** “vos” (Namárië), **elle** “vos” (VT24:5), **inye** “yo” (LR:61), **emme** “nosotros” (VT42:8ff), Ataremma I-VI). Nos faltan formas comprobadas de 3^a persona, aunque presumiblemente estas serían ***erye**, ***ente**.

Un ejemplo de declinación podría ser **emmen** “para nosotros” (VT43:12, Ataremma V, VI). Dado que el énfasis se dá frecuentemente sobre el sujeto, probablemente no deberíamos sorprendernos al encontrarnos con ese juego de pronombres generalmente sin declinar, aunque no sería demasiado rebuscado el intentar declinarlos, p.e.: ***inyenna** “a mí”.

5. Pronombres posesivos:

El sistema de los pronombres posesivos descrito en el Qenya Temprano (PE14:54), ya mostraba cierta diferencia entre las forma independientes y las enclíticas. De hecho, el sistema de los pronombres posesivos parece ser bastante más estable que el de los independientes, especialmente en el caso de la 1^a persona singular que parece haberse creado casi al final de esa etapa.

Sin embargo, más que terminaciones, los pronombres posesivos del Qenya Temprano (al igual que los elementos declinados del verbo) parecen ser prefijos:

	Singular	Plural
1 ^a	nya-	mea-
		qea-
2 ^a	tya-	lea-
3 ^a masc.	hwa-	tua-
3 ^a femen.	hya-	sia-
3 ^a neutro	ha-	ta-

La distribución de las consonantes características concuerda (como es lógico) con el sistema descrito para los pronombres nominativos. Además, existen formas independientes de pronombres:

	Singular	Plural
1 ^a	ninya	menya
		qenya
2 ^a	ketya	lelya
3 ^a masc.	húva	túva
3 ^a femen.	íva	síva
3 ^a neutro	áva	táva

Estas formas se describen como adjetivos completamente declinados.

Sobre la época de “El Camino Perdido” nos encontramos con que el dibujo ha cambiado ligeramente: como en el caso de la declinación verbal, las formas posesivas se han convertido en terminaciones como aparentemente ocurre con formas como **Anarinya** “mi sol” (LR:72), o **atarinya** “mi padre” (LR:61). Advertir el uso de **i** como vocal conectora. La preferencia por **i** en detrimento de **e**, se debe a que **i** puede usarse tanto como conectora como vocal de ‘relleno’, siendo esto característico de la 1^a persona singular a lo largo de todos los escritos de Tolkien.

Los pronombres independientes son igualmente fabricados en esa fase conceptual: “La Canción de Fíriel”, lleva **indo-ninya** “mi corazón” (LR:72). Por lo que sabemos, los posesivos independientes aparecen rara vez en las fuentes más modernas, aunque no se les puede considerar obsoletos: El Ataremma I-IV presenta **menya** “nuestro” como forma independiente (ausente en el V y el VI, teniendo en cuenta que el texto se ‘refraseó’ de forma que no presenta ni un solo posesivo, aunque esto no indica que estas formas estén ni mucho menos anticuadas). La concordancia cercana de estas formas con las del Qenya Temprano, hace más posible que ***cetya**, ***lelya**, hubieran sido también ‘confeccionadas’ en las últimas etapas del lenguaje. La forma de los posesivos independientes de 3^a persona no parece estar demasiado clara.

Posiblemente el sistema de los adjetivos posesivos Sindarin pueda darnos algo de luz para comprender como se construyen estas formas. En Sindarin encontramos **nîn** “mío” (VT44:21f), **lîn** “tuyo” (VT44:21f), **#tîn** “suyo (de él)” (SD:128), **#mîn** “nuestro” (VT44:21f) y además un reflexivo **în** “su/de él mismo” (SD:128). Estas podrían apuntar a las formas Quenya: **ninya** “mío”, ***lenya** “tuyo”, ***tenya** “su/de él”, **menya** “nuestro” y ***enya** “su/de él propio”.

Vamos a ver las formas comprobadas de las terminaciones posesivas en las últimas fuentes. Además de la tarea del inclusivo, exclusivo y dual de la 1^a persona plural, parece ser que el resto del sistema ha cambiado profundamente a lo largo del tiempo. Por lo que sabemos, el sistema de las terminaciones posesivas puede deducirse a partir de las terminaciones verbales largas, realizando la sustitución vocálica **e>a**; no hay ejemplos de lo contrario.

La 1^a persona singular **-nya** se halla comprobada en una fuente post-LOTR, en **Hildinyar** “mis herederos” (LOTR) (de nuevo con **-i-** como vocal conectora). Las formas de 2^a persona se hallan frecuentemente en Ataremma y en el Ave María. Un ejemplo no declinado sería por ejemplo **esselya** “tu nombre” que se halla en Ataremma I-VI. No existe ninguna terminación posesiva ***-tya** comprobada hasta el momento. La 3^a persona singular puede leerse de **máryat** “(ambas) sus/de ella manos” (Namárië), como **-rya**. Las diferentes formas de 1^a persona plural serían aparentemente **-mma**, de **ataremma** “nuestro padre” (VT43), **-lma**, **-lva** de **omentiemo/omentiervo** (LOTR, primera/segunda edición y estudios en Cartas:447) “de nuestro encuentro”, declinado aquí como genitivo. El plural de

3ª persona no está comprobado, aunque con bastante probabilidad sería ***-nta**. De igual forma, si las terminaciones **-lle** y ***-cce** son parte del sistema pronominal, sus correspondientes terminaciones de posesivo, serían ***-lla** y ***-cca** (probablemente).

De forma usual, las terminaciones declinativas de caso se añaden tras la terminación de posesivo. En el caso de las cortas como la de genitivo **-o** que cambia la última vocal, o la del dativo **-n**, no existe otra elección posible, pero en el caso del alativo (más larga) **-nna**, del ablativo **-llo** y del locativo **-sse**, en principio, la terminación de caso podría ir ante el posesivo. Esto nunca es así en singular: vemos por ejemplo **tielyanna** “sobre tu camino” (UT:22), o **ortírielyanna** “a vuestra (de vos) protección” (VT44:5). Sin embargo en plural tenemos dos ejemplos comprobados, en los que la terminación de caso precede a la del posesivo que va seguida a su vez por la ‘marca’ de plural. Estos ejemplos son **rocindillomman** “aquellos que pecan contra nosotros” (VT43:11), y **sangiessemman** “en nuestras necesidades” (VT44:5). Ver que tanto **ortírielyanna** como **sangiessemman** aparecen de hecho en el mismo texto, con lo que un cambio conceptual no sería una opción válida. Puede que ese sea el orden de palabras preferido en el plural en lo referente a esas tres terminaciones, o puede que el orden sea opcional, aunque parece sumamente difícil que ese orden invertido sea aplicable a la generalidad del plural; los ejemplos como el dativo plural **?ciryainenya(r)** que requieren de vocales conectoras adicionales, parecen ser bastante inusuales.

6. Observaciones finales:

Si has leído este artículo esperando encontrar en él una reconstrucción completa del sistema pronominal Qenya, seguro que estarás profundamente decepcionado. Algo así es imposible de realizar, sin establecer un claro y específico marco temporal, algo como hizo el propio Tolkien con los famosos tres paradigmas que han quedado bastante claros. En lugar de aclarar vuestras dudas, espero haber conseguido realizar un boceto de cómo las ideas de Tolkien acerca del sistema pronominal Q(u)enya fueron cambiando a lo largo del tiempo, sumido en una constante re-interpretación de las formas ya publicadas, e inventando otras nuevas. Confío en que el lector con inquietud que necesite de una tabla pronominal completa, sea capaz de comprender los principios de construcción de las formas que he intentado explicar. Armado con esas herramientas, le será relativamente fácil construir un juego de formas pronominales que se correspondan con las tareas asignadas a cada una de las consonantes características.

7. Agradecimientos:

Las observaciones de Carl F.Hostetter, Helge Fauskanger, Helmut W.Pesch, Roman Rausch y otros, han sido decisivas para hacerme tropezar con las evidencias. Estoy muy agradecido a los equipos editoriales de Parma Eldalamberon y Vinyar Tengwar, sin cuyos esfuerzos hubiera sido imposible llevar a cabo un estudio como este.

.Thorsten Renk.